

to en la muerte de Teodosio; el Crisóstomo en la Hom. 1.^a de la limosna; y el Nazianceno en la orat. 3.^a de la paz.—De exordio de *duda* lo da *San Ambrosio De lapsu* Virg. cons. c. 2, y de la *muerte de un hermano*.—Exordio por un *texto sagrado* es muy frecuente en los *Santos Padres*. También es frequentísimo por una figura de la Sagrada Escritura; y muchas veces también lo toman de la grandeza, de la dignidad, de la utilidad y de la dificultad del asunto, y de la solemnidad misma; etc., etc.

Ejemplos de *narración* nos dan frecuentísimamente los *Santos Padres*. Como *San Ambrosio*, *Severo Sulpicio*, *San Jerónimo*, *Salviano*, *San Bernardo*, *San Basilio*, los dos *Gregorios*, *San Juan Crisóstomo*, etc., etc.

De *Proposición*, de *División*, *Confirmación*, *Confutación*, *Digresión* y *Epílogo*, son comunes á todos, siendo facilísimo hallarlos perfectos en sus homilias y sermones.

P.—¿Pueden citarse modelos perfectos de oraciones y discursos íntegros de los *Santos Padres*?

R.—Nada más fácil.—De *sermones morales* son modelos perfectos, *San Basilio*, Hom. 1 del *Ayuno*; *Teodoreto*, de la *Caridad*, etc., etc.—De *sermones panegíricos*, *San Basilio* de *San Gordio*, mártir; *San Gregorio Niseno*, del mártir *San Teodoro*, etc., etc.—De *sermones de algún misterio*, *San Bernardo* y otros á cada paso.—De *dogmáticos y polémicos*, todos cuando disputaban ó discutían contra las herejías.—De *sermones fúnebres*, *San Bernardo*, sermón 26 sobre los *Cánti-*

cos.—De *sermones inaugurales*, *San León el Magno*, sermón 1; y *San Crisóstomo* sobre su ordenación de presbítero.—De *sermones apologéticos* *San Ambrosio*, *San Gregorio Nazianceno*, *San Atanasio*, etc., etc.—De *sermones eucarísticos* ó de *acción de gracias*, *San Juan Crisóstomo*, después de su vuelta del destierro, y el Sermón 21 al pueblo.

Y de cualquier género hallará en los *Santos Padres* oraciones íntegras y perfectas quien los leyere atentamente.

CAPÍTULO XVIII

Modelos de figuras en la elocuencia de los *Santos Padres*.

P.—¿Ofrecen los *Santos Padres* modelos de figuras retóricas en su elocuencia?

R.—Sí; no solamente de las figuras más nobles para enseñar y deleitar, sino de todas, ya de palabras, ya de pensamientos, para suavizar ó para excitar los afectos.

P.—Cítense algunos ejemplos.

R.—*San Juan Crisóstomo* en su *Epíst. 1.^a á Olimpiada* nos ofrece un ejemplo magnífico de *alegoría*.—*San Agustín* en su *Lib. de testimonio ánimæ*, c. 6., un admirable ejemplo de *antítesis*. Este mismo en el *Lib. 1.^o De moribus Ecclesie*, c. 34, de *comparación*.—*San Cipriano*, *Lib. De lapsis, de apóstrofe*; en su *Epístola 69 de apelación*; y en su *Lib. de opere et elemosina de prosopope-*

ga.—*San Juan Crisóstomo* Hom. 21 al pueblo de *deprecación*.—*San Basilio*, Hom. 10 contra los iracundos de *etopeya*.—Lo mismo el *Niseno orat.* 2.^a De *Beatitudine*.—Y *San Ambrosio* en su Libro de *Elia et jejunio*, c. 13. De *hipotiposis*, etc., etc.

Y todos los escritos de los *Santos Padres* están esmaltados como con preciosas flores y joyas, de toda clase de figuras bellísimas y discretísimamente expresadas y colocadas, de manera que nada más fácil que multiplicar indefinidamente los ejemplos de todas y cada una de ellas, pues abundan prodigiosamente. Allí están la *aseveración*, la *comunicación*, la *concesión*, la *corrección*, *descripción*, *dubitación*, *enumeración*, *gradación*, *ejemplo*, *hipótesis*, *inducción*, *excusación*, *ironía*, etc., etc.

CAPÍTULO XIX

Los *Santos Padres* han sido los verdaderos fundadores del lenguaje cristiano.

P.—¿Qué otra cosa debemos considerar que, aunque no afecta á la autoridad de los *Padres* como *Testigos* de la *Tradicición*, demuestra la grandeza, solidez y eficacia de su ciencia?

R.—Su influencia decisiva en la literatura y en el mismo idioma.

P.—¿Pues no han dicho sus enemigos, que los *Padres* han corrompido la lengua latina?

R.—Lo han dicho; pero ni lo han probado ni lo probarán; pues no es verdad, sino todo lo

contrario. Lo que han hecho los *Santos Padres* es convertir, por decirlo así, la lengua pagana en lengua cristiana, que es la lengua de la Iglesia, lengua dulcísima, hermosísima y sublime, como la lengua latina en su siglo de oro, y aún más. Porque la lengua latina de la Iglesia, que es la de los *Santos Padres*, ha sido dignificada, acrisolada y elevada por el espíritu cristiano, que aceptándola, la ha acomodado para su uso, no corrompiéndola, como han supuesto los enemigos, sino imprimiéndole cambios, giros y modismos, que la hacen más conforme al carácter cristiano, y más útil para los altísimos fines de esta divina Religión; y purificándola de no pocas inmundicias, de que adolecía por el espíritu pagano.

Para esto ha sido necesaria una transformación profunda, obrada sucesivamente en el espacio de siglos por la influencia de los *Santos Padres* y *Doctores*, ya en la prosa ó elocuencia, ya principalmente en la poesía.

P.—¿Pues no dicen que el latín eclesiástico es un latín corrompido y relajado?

R.—Lo dicen sin razón; porque es un latín verdaderamente elevado, hermoso y sublime, como hemos dicho, que puede enorgullecerse y gloriarse con sus innumerables y grandes maestros, ya historiadores, ya oradores, ya poetas, ya filósofos, etc.

Y así como el latín de la Roma antigua revela en todo una civilización pagana, así también el latín eclesiástico en todos sus maestros da á conocer la civilización cristiana.

P.—¿Quiénes son esos maestros ó fundadores del latín cristiano, ó sea del idioma de la Iglesia?

R.—Son en general todos los *Santos Padres* y *Doctores* desde los primeros siglos. Pero brillan como soles en ese límpido cielo, *Tertuliano*, *Lactancio*, *San Cipriano*, *San Gregorio*, *San Hilario*, *San Jerónimo* y *San Ambrosio*, y más que todos *San Agustín*, cuyo estilo maravilloso y original ha sido la delicia y la admiración de los literatos de todos los tiempos.

Entre los poetas que más gloriosamente contribuyeron á transformar la antigua poesía métrica en silábica-rítmica, figuran *Juvenio*, *San Dámaso*, *papa*, *San Paulino de Nola*, *Sedulio*, *Prudencio*, *San Ambrosio*, *San Hilario*, *San Bernardo*, etc., etc.

CAPÍTULO XX

Disposiciones y cosas necesarias para leer con fruto los *Padres de la Iglesia*.—Reglas generales.

P.—¿Son necesarias ciertas disposiciones para leer con fruto los escritos de los *Santos Padres*?

R.—Sí; son necesarias ciertas disposiciones, unas interiores y otras exteriores.

P.—¿Cuáles son las primeras?

R.—Las siguientes: se debe tener el mismo espíritu de fé y docilidad, el mismo celo y amor á la verdad y la misma rectitud de intención, y

la pureza de conciencia con que los *Santos Padres* escribieron. Además, es necesario tener suficiente talento y capacidad intelectual, acompañado de una laboriosidad constante y libre de toda preocupación; pues sin esto nadie podrá, no solamente comprender, sino que ni siquiera abarcar el número infinito de conocimientos de que tratan los *Padres*, ni sostener el peso de la inmensa erudición que ostentan.

P.—¿Cuáles son las segundas?

R.—El conocimiento de todas aquellas cosas que tengan relación con los *Santos Padres* y puedan ayudar y conducir á su inteligencia y comprensión. Y por consiguiente, es necesario estar muy versado en la Sagrada Escritura, y en la Teología, en el Derecho canónico y civil, en la Disciplina, en la Historia eclesiástica y profana, en las lenguas sabias, en la Crítica, en la Filosofía, en la Geografía, y demás ciencias naturales, y en las mismas artes y oficios, porque sin eso es difícil entender á veces pasajes de los *Santos Padres*, que de todo han tratado más ó menos directamente, según exigían las cuestiones, para su mayor claridad en la exposición.

P.—¿Qué reglas generales se deben observar en la lectura y estudio de los *Santos Padres*?

R.—Las siguientes: 1.^a Se deben tener presentes ante todo su genio ó carácter, la época ó tiempo en que escribieron, su edad, sus hechos y su estilo.—2.^a Conviene tener presente el índice de sus obras, el fin con que las escribieron y el tiempo en que fueron escritas.—3.^a Que

siendo difícil leer y estudiar á todos los *Santos Padres*, se lean solamente los principales ó bien los principales escritos de ellos.—4.^a Que el que lee ó estudia á los *Padres* debe tener también muy presente su propio carácter ó genio, su capacidad y sus aficiones, especialmente en lo que se refiere á su propio estilo, figuras y afectos.—5.^a Que se lean con quietud y comodidad, es decir, sin ansiedad ni precipitación, y que se insista en la lectura de un mismo libro y de sus partes ó periodos principales, para apropiárselos para su uso.—6.^a Que se dedique á ello el tiempo necesario y las horas convenientes, sucesivamente y en días continuados, sin interrumpir la lectura y estudio con intervalos largos.—7.^a Que se lean con sumo cuidado y atención; y si es necesario que se repita la lectura y se comparen unos lugares con otros y se mediten y ponderen con reflexión las sentencias y dichos principales.—8.^a Que en cuanto sea posible no se mezcle la lectura y estudio con otras ocupaciones y estudio, que distraigan ó ahoguen demasiado la atención.—9.^a Si no hay enfermedad ó algún otro impedimento debe leerse con voz clara y con el debido sentido, aunque en esto cada cual puede seguir su costumbre.—10.^a Que se debe leer con mucho método y orden, según las cosas y materias. Antes los más antiguos y después los más modernos. Y siempre es conveniente empezar por las cosas más fáciles y acabar por las más difíciles.

P.—¿Se dan también reglas particulares?

R.—Sí, conforme á la materia de los libros que se han de leer, como se trata en los capítulos siguientes.

CAPÍTULO XXI

Del orden y método con que se han de leer los *Padres*

P.—¿Es necesario observar buen orden y método en el estudio de los *Padres*?

R.—Sí, porque sin él es imposible alcanzar verdadero conocimiento de ellos. Sin orden y método en el estudio sólo se alcanzan conocimientos aislados, que vienen á constituir un caos, en el cual la inteligencia fácilmente se confunde y se ahoga. El que sabe sin orden, podrá parecer instruido, pero jamás será sabio; nunca alcanzará la verdadera ciencia de las cosas; andará flotando y revoloteando sin firmeza ni solidez en sus ideas.

El orden y método en el estudio facilita el conocimiento, lo hace sólido y hace gustar las dulzuras de la sabiduría, que al presentar las cosas bien ordenadas, las hace aparecer más bellas y hermosas, tanto más bellas y hermosas, cuanto mejor ordenadas y conocidas.

P.—¿Con qué orden se han de estudiar los *Padres*?

R.—Si se trata de todos en general, se deben leer según el orden de su antigüedad. Y si se trata de algún *Padre* en particular, se debe leer según el orden y distinción de materias, y por

el orden de tiempo en que escribieron sus libros.

P.—¿Cómo se entiende este orden y distinción de materias?

R.—Primeramente deben leerse sus escritos exegéticos, después los dogmáticos, luego los morales y en último lugar los de disciplina eclesiástica. Los demás deberán leerse, según las relaciones más ó menos directas que tengan con aquellos otros libros.

Algunos ponen los morales antes que los dogmáticos.

P.—Y supuesto ese orden ¿qué método se deberá observar?

R.—En este particular hay diversas opiniones. Unos dicen, que el método mejor es estudiar por el orden en que florecieron. Otros dicen, que primeramente se han de leer los griegos y después los latinos. Otros opinaron, que los latinos antes que los griegos. Algunos dijeron, que se deben alternar y aun mezclar cada día, leyendo cada día de unos y de otros. Estos métodos son poco acertados y fructuosos. Mejor es el que proponen doctores muy experimentados en esta clase de estudios, á saber: que se han de elegir los *Padres* principales de entre griegos y latinos; que entre los griegos son *San Atanasio, San Basilio, los dos Gregorios, San Juan Crisóstomo y San Cirilo Alejandrino*, y entre los latinos *San Jerónimo, San Agustín, San Ambrosio, San Gregorio M. y San Bernardo*.

Es también sentencia muy común que no conviene leer á muchos *Padres*. Y aun muchos

doctores de los más ilustres se han limitado á estudiar solamente á *San Juan Crisóstomo* y á *San Agustín*.

También se ha de tener presente que á veces, para comprender algunos pasajes de los *Santos Padres*, es necesario consultar á otros anteriores y posteriores. Y así dicen que *Tertuliano* se ha de leer antes que *San Cipriano*; *San Juan Crisóstomo* antes que *San Isidoro*, que *San Nilo* y que *Teodoreto*; *Tertuliano, San Cipriano, San Jerónimo y San Ambrosio* antes que *San Agustín* y éste antes que *San Gregorio M.*, que *San Próspero, San Fulgencio, San Anselmo y San Bernardo, etc.*

CAPÍTULO XXII

De los escritos exegéticos de los *Padres*.—Método para leerlos.

P.—¿Qué son escritos exegéticos?

R.—Aquellos que tratan de la explicación de las Sagradas Escrituras.

P.—¿Qué es necesario saber, para llegar más fácilmente á comprender los escritos exegéticos de los *Padres*?

R.—Siete cosas, que son: 1.^a Los sentidos de las Sagradas Escrituras.—2.^a El método con que los *Padres* las expusieron.—3.^a La forma de su exposición.—4.^a Clase de obras que escribieron.—5.^a Modo que usaron en la exposición.—6.^a Cuáles son las principales de sus obras, y 7.^a En qué orden se han de leer ó estudiar.

P.—¿Cuántos y cuáles son los sentidos de las Sagradas Escrituras?

R.—Son dos: *literal* y *espiritual*. El *literal* es de dos maneras: *literal propio* y *literal metafórico*. Y el *espiritual* ó *místico* es de tres modos: *alegórico*, *moral* y *anagógico*.

Hay otro sentido, que suele llamarse *Teológico*, porque explica la Escritura Sagrada en orden á la *Teología* y según su analogía ó relación con la Fé; y éste se ve principalmente en los escritos polémicos de los *Padres* contra los herejes.

Y, finalmente, hay otro que se llama *acomodaticio*, que es el mismo sentido *literal* ó *místico*, aplicado por cierta extensión ó semejanza, para explicar otra cosa.

P.—¿Qué se ha de saber acerca del *método* de los *Padres* en la exposición de las Sagradas Escrituras?

R.—Que unas veces la hacen en sentido *literal* y otras en sentido *místico*, *teológico* y aun *acomodaticio*. Los más de ellos explican comúnmente el sentido *místico*, porque su principal intento era instruir los corazones para la virtud; y el tratar de cuestiones de Crítica ó de Gramática, era, no solamente inútil, sino á veces también peligroso. Su método se relacionaba también con la forma y fin del escrito ó comentario.

P.—¿Qué forma emplearon los *Padres* en sus comentarios ó explicaciones?

R.—La que correspondía al fin que se habían propuesto ó á las personas á quienes iban diri-

gidas. De ahí las varias clases de obras exegéticas.

P.—¿Cuántas y cuáles son las clases de esas obras?

R.—Se pueden reducir á tres, á saber: 1.^a *Escolios* ó *notas* para uso de los sabios y personas instruídas.—2.^a *Comentarios* propiamente dichos para personas piadosas y espirituales.—Y 3.^a *Homilias* ó *Sermones*, dirigidos al pueblo por los mismos obispos y sacerdotes delegados para ello, que se hacían ordinariamente explicando cada versículo, como *San Agustín sobre San Juan* y *San Juan Crisóstomo sobre San Pablo* y *San Mateo*.

P.—¿Qué modo ó género de crítica usaron?

R.—Unas veces explican las reglas necesarias, para prepararse en general al estudio de las *Santas Escrituras*, como hizo *Orígenes* en su *Philocalia*; *San Agustín* en los cuatro libros de *Doctrina Cristiana*; *San Atanasio* en su *Sinopsis*, etcétera.

Otras veces pusieron una explicación preliminar ó prefacio al libro que iban á comentar; tales son las diversas epístolas ó prefacios de *San Jerónimo* á cada libro de la Sagrada Escritura; los prefacios de *Teodoreto* á toda la misma Escritura; el Tratado de *San Gregorio Niseno* sobre las inscripciones de los *Psalmos*; la epístola de *San Atanasio* á *Marcelino*; las *Concordantia Evangelistarum*, *De catechizandis rudibus*; y otros de *San Agustín*, etc.

Otras se proponían la explicación de alguno ó algunos lugares y palabras obscuras de la

misma, como *San Jerónimo* en algunas de sus epístolas, v. gr. la 130, á Marcela; la 137, sobre *alelluia y amén*; las 142, 143 y 145 y otras; en sus tratados del *Alephato hebraico*, de *traditionibus judaicis* y de *Nominibus propriis civitatum, provinciarum*, etc. También *San Epifanio super pondera et mensuras* en su libro *Physiología*, y en su tratado *super duodecim lapidibus Ephod*; *San Agustín* en sus siete libros sobre el idioma de los siete primeros libros de la Sagrada Escritura; *San Euquerio* en sus *Fórmulas espirituales*, etc., etc.

Otras veces, en fin, exponían la Sagrada Escritura, para dilucidar ó tratar cuestiones teológicas, filosóficas, cronológicas ó históricas, como *San Jerónimo* en sus respuestas á *San Dámaso*, á *Evagrio*, á *Hevidio*, á *Algasio*, etcétera, etc., y otros.

P.—¿Cuáles son las principales y con qué orden se han de estudiar?

R.—Aunque cada cual es libre de elegir aquellos *Padres* y obras que mejores le parezcan, sin embargo convienen todos en que es menester leer primeramente los expositores del *Antiguo Testamento* y después los del *Nuevo*, y elegir con preferencia los *Padres* que fueron más felices respectivamente en la exposición del sentido que se trata de comprender.

Y así, *San Jerónimo* debe ser preferido para el sentido *literal*; *Orígenes* para el *místico* ó *espiritual*, y también *San Ambrosio* y otros comentadores de *Orígenes*; y *San Juan Crisóstomo*,

San Agustín y *San Gregorio Magno* para el *moral* ó *tropológico*.

Las obras principales y el orden con que conviene leerlas, son las siguientes: *Del Antiguo Testamento*; para el sentido *místico* á *San Cirilo de Alejandria* y á *Orígenes*; y para el *moral* á *San Juan Crisóstomo*; para el exámen ú obra de la creación en seis días á *San Basilio* y á *San Ambrosio*; á *San Agustín* y algunas homilias de *Orígenes* sobre *Josué* y sobre los *Jueces*; á *San Gregorio M.* sobre los *Rèyes* y sobre *Job*; á *San Hilario*, á *San Agustín* y á *Teodoreto* y á *San Basilio* sobre el *Psalterio de David*; á *San Gregorio Taumaturgo* y á *San Gregorio Niseno* sobre el *Eclesiastés*; al mismo *Niseno*, á *San Gregorio Papa* y á *San Bernardo* sobre los *Cánticos de los Cánticos*; á *San Basilio* y á *San Cirilo de Alejandria* sobre *Isaías*; á *Orígenes* sobre *Jeremías*; á *San Gregorio Papa*, y á *San Jerónimo* sobre *Ezequiel*; y á *San Jerónimo* sobre los *Profetas mayores y menores*, especialmente los *menores*, que explica de un modo maravilloso é incomparable.

Del Nuevo Testamento: Para el sentido *literal* las *Homilias de San Juan Crisóstomo* sobre *San Mateo*. Para las *genealogías* y para el *sentido moral* sobre el mismo á *San Hilario Pictaviense*. Para el sentido y erudición gramatical las notas de *San Jerónimo*. A *San Ambrosio* sobre *San Lucas*. Las *Homilias de Orígenes* sobre el *sentido místico de San Juan*. Sobre el *sentido moral del mismo San Juan* á *San Juan Crisóstomo*; y para la exposición doctrinal del mismo á *San*

Hilario y á *San Agustín*. Sobre *San Marcos* á *Teofilacto* á *Teófilo de Alejandria* y á las *Cadenas* de los *Padres griegos*.

Sobre los *Hechos Apostólicos* tenemos las Homilias de *San Juan Crisóstomo*; y al mismo *Crisóstomo* y á su *compendiador Teofilacto* sobre las Epístolas de *San Pablo* para el sentido *moral*; á *Teodoreto* sobre las mismas para el *literal*; y para su exposición doctrinal los *Comentarios de San Agustín* sobre las Epístolas á los Romanos y á los Gálatas, sus *sermones sobre las palabras del Apóstol*, y sus *libros contra los pelagianos*.

Sobre las Epístolas Canónicas hay pocos comentarios de los Padres. Sin embargo, tenemos los *Comentarios* de *Didimo*, las *Homilias* de *San Agustín* sobre la primera de *San Juan*, y las *Compilaciones* de *Ecumenio* y del *V.-Beda*.

Finalmente, respecto al *Apocalipsis* existen los *Comentarios* de *Victorino*, de *Andrés de Cesárea*, de *Primasio* y del *Ven.-Beda*.

Para los libros de la Sagrada Escritura sobre los cuales no tenemos *Comentarios* por los *Padres*, debemos recurrir á las *Cuestiones de Teodoreto*, de *San Jerónimo* y de *San Agustín*; á las *Cartas* de *San Isidoro de Damietta* y á las *Compilaciones* del *Ven.-Beda* y de *Rábano Mauro*.

CAPÍTULO XXIII

De las obras dogmáticas de los *Santos Padres*.—Las principales.—Cómo se han de leer.

P.—¿Qué son obras dogmáticas de los *Padres*?

R.—Las que escribieron para exponer ó defender los dogmas ó verdades de la Fé.

P.—¿Cuáles son las principales?

R.—Las siguientes: *De naturá incomprehensibili Dei*, por *San Juan Crisóstomo*. *Monomachia* por *San Justino*. *De providentia*, por *Teodoreto*. *De Creatione*, por *Lactancio*. *De Trinitate*, por *San Atanasio*, por *San Agustín* y por *San Hilario de Poitiers*. *De Fide Contra Arrianos* por *San Ambrosio*. *Thesaurus* por *San Cirilo Alejandrino*. *Homilias* y *Epístola* sobre la *Trinidad* por *San Basilio*. *Orationes* por *San Gregorio Nazianceno*. *De Divinitate Filii et Spiritus-Sancti* por *San Gregorio Niseno*. *De Spiritu-Sancto* por *San Basilio* y por *Didimo*. *Sermón de Consubstantialitate* por *San Juan Crisóstomo*. *De Incarnatione*, por *San Atanasio*, por *San Gregorio Niseno*, por *San Cirilo Alejandrino* y por *San León Magno* en su *Epístola á Flaviano*. *De dono perseverantiae* por *San Agustín*. *Epístola de San Bernardo á Inocencio II*. *De Satisfactione et Redemptione*, *De prædestinatione*, *De Gratia et libero arbitrio* por *San Agustín*, por *San Próspero*, por *San Fulgencio* y por *San Bernardo*. *Sobre la caída del hombre y sobre los méritos de Jesucristo* por *San Paulino*. *De Fide orthodoxa* por *San Juan Damasceno*. *De Resurrectione mortuorum* por *San Gregorio Niseno*, por *Tertuliano* y por *Athenágoras*, etc.

Acerca de los Sacramentos deben leerse los libros de *San Agustín* sobre el Bautismo; á *San Ambrosio* *De initiandis*; las *cartas* de *San Paciano* sobre el Bautismo; á *Tertuliano* sobre la Peni-